

La interpretación de Bonó sobre la dominicanidad y la haitianidad¹

Francisco Antonio Avelino García²

Pedro Francisco Bonó Mejía (1828-1906) fue el pensador dominicano de mayor agudeza y profundidad en el análisis sobre la formación social dominicana y sus problemas sociales y políticos, vistos desde la perspectiva ideológica más generalmente aceptada. Diferencia acertadamente a los dominicanos de los haitianos.

Bonó fue dirigente del movimiento antibaecista de 1857 y prócer e ideólogo de la Guerra de la Restauración (1863-1865). Junto a Ulises Francisco Espaillat y Benigno Filomeno de Rojas, forma la tríada máxima de los ideólogos de la Restauración. No hay en toda la historia dominicana ningún otro dirigente de la honestidad en el compromiso político que alcance la reciedumbre de carácter y la elevación de las ideas éticas constructoras del buen gobierno a que arriba el pensamiento y la acción política de Bonó. Para que se comprenda este juicio diremos que rechazó cuatro veces la candidatura a la Presidencia de la República que le ofreciera el general Gregorio Luperón. Su rechazo no fue porque se sintiera

1. Ponencia presentada en el IX Seminario de Historia Local *Pedro Francisco Bonó a 100 años de su fallecimiento*, celebrado en San Francisco de Macorís el sábado 9 de septiembre de 2006.
2. Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.



incapaz, sino porque como escribió a Federico Henríquez y Carvajal, el Partido Azul sólo tenía un oponente, el Partido de los Pobres³ y, era obvio, que no se encontraba en disposición de servir a las injusticias sociales. Pero no quería enfrentar a los directores de las clases dirigentes (casi todos sus amigos). Bonó simpatizaba con las clases trabajadoras, y sabía que desde un gobierno azul, verde o rojo, no se podía favorecer a las clases trabajadoras. No quería ser partidario, sino ciudadano dominicano sin banderías políticas. Veamos:

*“Yo no quiero ser partidario, quiero ser ciudadano dominicano. He sido perseguido por muchos y desconocido por todos, desde Santana hasta octubre de 1879 en que Luperón instaló el Gobierno Provisional de Puerto Plata. Sin embargo, sigo amando a todos los azules, rojos y verdes, etc., que son ilustrados y buenos. A éstos busco como compañeros y a éstos me acojo en toda emergencia, porque sé que en todos los partidos hay hombres excelentes y hombres abominables. Estos últimos son regularmente incorregibles, la buena doctrina generalizada los hará inofensivos...Yo en la Presidencia ¿Qué me espera? por dos años mucho dinero, lisonjas, la primera posición social de la República, añoranzas, repiques de campana y festejos oficiales. Y mientras tanto imposibilitado de continuar la prédica que desvanece muchos errores”.*⁴

Como apreciaba que la falta de educación de las clases pobres les imposibilitaba actuar eficientemente en política,

3. Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*, 1ª ed. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, pp. 553-554 (Academia Dominicana de la Historia, Vol. XVIII).
4. Martínez, Rufino. *Diccionario Biográfico-Histórico Dominicano, 1821-1930*, 1ª ed. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1971, p. 75.



renunció de la política partidista, y se consoló con predicar el bien. He ahí, la razón axial de su alejamiento de la política. No estaba dispuesto a gobernar contra la clase trabajadora. “*Me parece que ya no existe otro partido contrario al Azul que el de los trabajadores*”.⁵ Este es un ejemplo único de honestidad y compromiso político, pues toda la historia política mundial y dominicana ha estado dominada por la simulación a fin de perpetuar las injusticias sociales.

El gran problema de la humanidad ha sido encontrar un método que le permita transformar la mayoría de sus individuos en seres humanos benévolos, pero no tan cándidos que puedan ser engañados por los hábiles simuladores de las burocracias partidarias. Estas burocracias partidarias controlan el Estado y manejan la educación popular. El problema parece así de difícil solución.

Apreciación sociológica de *El Montero*

Bonó tuvo desde muy temprano una fina y aguda intuición sociológica. Su primer escrito, la novela costumbrista *El Montero*⁶, es una verdadera descripción radiográfica de las costumbres, hábitos de trabajo de los hateros y sus esclavos en la crianza del ganado montaraz y su caza. Su código de honor y su violencia característica, propia de su aislamiento en las pequeñas aldeas, hatos muy distanciados y sin caminos fácilmente transitables, en otras palabras, sustraídos del

5. Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó...*, pp. 553-554.
6. Pedro F. Bonó. *El Montero. Epistolario*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2000, pp. 45-103 (Ediciones de la Fundación Corripio, Biblioteca de Clásicos Dominicanos, Vol. XXXI).



contacto frecuente con los pobladores de las grandes aldeas y las pocas ciudades.

La creación intelectual de Bonó se encuentra en sus opúsculos y sus ensayos más significativos: *Apuntes para los cuatro ministerios de la República* (1857); *Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas* (1881); *La República Dominicana y la República Haitiana* (1885); *Congreso extraparlamentario* (1895). Estos escritos, no simples papeles como erradamente se les ha llamado, recogen una veraz visión sociológica del pueblo dominicano y muchas proposiciones políticas para su mejoramiento, todas ellas de gran alcance y sólido fundamento racional. Tres antologías recogen sus escritos.⁷

Formación intelectual y visión político-social de los dos pueblos de la isla

La formación intelectual de Bonó fue responsabilidad principal de su abuela materna, doña Eugenia Port, oriunda de Bretaña (Noroeste de Francia), quien educó a su nieto en la disciplina y la erudición propias de la Francia del Siglo de la Ilustración. Esta educación racionalista le permitió ver con ojos de sociólogo la vida en los hatos y describirla en la primera narración sobre la sociedad dominicana. Debió conocer los libros de M. L. Moreau de Saint-Mery, sobre todo, *Descripción de la Parte Española de Santo Domingo*, donde se hace una descripción muy veraz del estado social y económico de la

7. Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*; Bonó, Pedro Francisco, *El Montero*. Ob. cit.; y Bonó, Pedro Francisco. *Ensayos sociohistóricos y actuación pública*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2000, pp. 9-317 (Ediciones de la Fundación Corripio, Biblioteca de Clásicos Dominicanos, Vol. XXXII).



colonia española. Se delimitan las diferencias en el trato a los esclavos negros y los prejuicios y discriminaciones raciales de las dos colonias de la Isla.

En *Apuntes sobre las clases trabajadoras*, consideró que pasada la furibunda época de la conquista y exterminio de la raza indígena, el español aportó suma benevolencia, gran caridad y dulzura en las desigualdades sociales que tal sistema imponía, textualmente describió las relaciones sociales entre amos y esclavos negros del Santo Domingo Español, aportando a la vez un juicio de valor muy equilibrado, al efecto escribió:

*“Sus relaciones de mayoral y dueño, de amo y esclavo, se sostuvieron en una **igualdad relativa**, que no hicieron sentir los sufrimientos inauditos que en la colonia francesa la raza esclava padeció. La indolencia proverbial de los criollos y la benevolencia y caridad española, hicieron del esclavo un miembro de la familia, que si bien en las ciudades fue indigno de bailar con los blancos, en las reuniones encopetadas y de aliarse a ellos; en los campos, pueblos y aldeas fue admitido en el trato íntimo y general de la familia del amo, **enlazándose** y entroncándose en ella. Esta tolerancia, por sus mismas progresiones formó parte de las costumbres, niveló las condiciones, facilitó las mezclas de las razas e hizo imposible ese odio y ese desprecio intenso que la Parte Francesa en su gran revolución de a fines del siglo pasado, mostró al mundo que estaba en el corazón de sus negros y de sus blancos con el odioso régimen de la esclavitud de los primeros. Esta es también la gran consideración política que hace posible la República Dominicana en frente de su vecina la Haitiana, en todos tiempos, y que le da una superioridad moral que la historia manifiesta. Eso es también, lo que da a la República*



*aptitud cosmopolita para aceptar cualquiera civilización que se le quiera infiltrar, pues sus afinidades son múltiples por razas y tradiciones. Esto también ha hecho y **hará imposibles las guerras sociales o de razas en la República Dominicana**”.*⁸

Bonó, a pesar de su acendrado credo católico que debió vacunarle contra la doctrina de la desigualdad humana del positivismo racista spenceriano, no pudo sustraerse a la gran influencia ideológica de su siglo y cayó en consideraciones teñidas de infravaloraciones de nuestro carácter nacional, a renglón seguido dijo:

*“También, esto ha impreso el sello de una **pasividad absoluta en el carácter nacional**, que lo hace aceptar sin resistencia ni discusión las combinaciones bastardas de todos los políticos aventureros o de ocasión, que fuera y dentro del país, en todos tiempos lo ha sumido en un abismo de dolores, suscitando aspiraciones o temores a sus componentes. Si los hombres de Estado dominicanos, si la prensa nacional meditasen bien estas verdades, que la historia confirma, verían clara y distintamente la causa primera y fundamental de todas las miserias del país desde 1802 hasta hoy. También por ella conocerían los altos destinos que le están reservados en el archipiélago antillano cual que sean las vicisitudes que recorra su vida política, si manteniéndonos en una situación expectante, aceptando todo lo bueno que sin violencia nuestras afinidades nos incorpore, no se inclina más allá de un justo equilibrio, la tendencia y atracción de la que accidentalmente en tal o cual momento esté encarnada en el Gobierno.*⁹

8. Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*, pp. 219-220. Las negritas son mías, F.A.A.

9. *Ibidem*, pp. 219-220. Las negritas son mías, F.A.A.



En su ensayo, *La República Dominicana y la República Haitiana*, nos advirtió que la dominicana, posesora de un clima delicioso, terrenos feraces y vírgenes, poblada de habitantes cuyo origen, historia, color, religión y hábitos provienen de todas las razas, y tiene una civilización incipiente que la hacía propia para amalgamarse con cualquier civilización o la barbarie más completa, está más expuesta que cualquier otra a recibir las influencias e impulsos que otra nación europea o americana de gran o mediano poderío que baste para imponérsele. Ha ensayado todos los géneros posibles de formas políticas, sin conseguir otro resultado que el del despotismo puro disfrazado de democracia.¹⁰ El pueblo es impotente para encontrar el asiento fijo de los elementos con que se debe componer su nacionalidad.

Es la preocupación por la cuestión nacional que absorberá la atención de José Ramón López, Américo Lugo, Federico García Godoy, Francisco Eugenio Moscoso Puello, Manuel Arturo Peña Batlle, Joaquín Balaguer, Rafael Augusto Sánchez, Pedro Andrés Pérez Cabral y muchos otros. Además este famoso ensayo fijó los criterios de interpretación de la política internacional dominicana en relación al Estado Haitiano y su pueblo. Los historiadores dominicanos han adoptado esa interpretación histórico-sociológica para dar fundamento a la filosofía de la historia dominicana y, todavía en nuestros días, una mayoría de los estudiosos de la historia dominicana no renuncia a esta interpretación.

10. *Ibidem*.



Antagonismo dominico-haitiano

Bonó creyó que el antagonismo entre los dominicanos y los haitianos era “*fundamental*”, “*indestructible*”, “*perpetuo*”. Es verdad que ese antagonismo tiene sólidos cimientos en la diversidad de idiomas, cultura, costumbres, religiones que separan a los dos pueblos. La autoapreciación exclusivista africana de los haitianos –en oposición al cosmopolitismo dominicano, junto a las costumbres y, diferentes grados de educación y cultura– son las causas. Ahora bien, hoy sabemos que no existe en la naturaleza, ni en la historia, realidad alguna indestructible, cambia la naturaleza y cambian los humanos. Veamos como veía Bonó ese antagonismo:

“El antagonismo fundamental, indestructible, que hay entre uno y otro pueblo, cual que sean las relaciones más o menos cordiales que hoy o luego unan a ambos gabinetes, y con razones aún más breves, haremos conocer el peligro que corremos por no saber aprovechar el tiempo precioso, que a pesar de nuestras faltas, las convulsiones políticas haitianas aún nos dejan, después del mucho que nos han dejado”.¹¹

Más adelante asevera preguntándose:

“¿Cuál es el hombre de Estado que al observar el origen, el idioma, las tradiciones, hábitos, raza en mayoría y tendencias dominantes de uno y otro pueblo, sobre todo en lo que se refiere a la política con los extranjeros de raza blanca, desde la fundación respectiva de ambas autonomías e imperturbablemente seguida por uno y otro Estado al través

11. Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 343.

de sus vicisitudes, no comprenda el antagonismo perpetuo en que mantiene a ambas naciones tan opuestos propósitos”¹²

Ahora bien, sólo el ser de Parménides es indestructible e inmodificable en sí mismo, toda realidad humana aún los conflictos antagonicos cambian y perecen.

Casi de inmediato continuó:

“¿Quién no comprende que por sus tendencias cosmopolitas, la República Dominicana es una amenaza constante para la de Haití; mientras que las tendencias exclusivistas de la República Haitiana, no se encuentran seguras y completas, sólo con la absorción de los dominicanos y la indivisibilidad del territorio?”¹³

Y a renglón seguido continuó la reflexión:

“Tarda a veces a ponerse en movimiento para brutalmente imponerse con las bayonetas, es porque tiene en su seno el mismo principio perturbador que viene a someter entre los dominicanos, es decir: la raza de color que significa la civilización en Haití, la embellece y la pone en contacto y comunidad con el mundo cristiano; pero cuando la raza exclusivista la ha contenido o quitado el poder; cuando la política ultranegra impera y llega a su máximo de intensidad, séase bajo Dessalines, Cristóbal, Soulouque u otro, créese potente, absoluta y principia la agresión violenta”¹⁴

12. *Ibidem*, pp. 343-344.

13. Bonó, Pedro Francisco. “La República Dominicana y la República Haitiana”. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*, pp. 343-344.

14. *Ibidem*, p. 344.



El gran error político de Boyer

Bonó creyó que el gran error de Boyer fue haber impuesto un Estado unitario y rechazar la confederación. Al efecto escribió:

“No haber fundado la unión de los dos pueblos sobre una base más equitativa y provechosa, por ejemplo la confederación. Si hubiese sido así, nosotros estaríamos más tranquilos, más felices, más civilizados. Los elementos diversos de los dos pueblos que hoy no tienen punto de contrapeso, aislados como están, habrían concurrido a mantener el equilibrio de las razas negra y blanca. En la actualidad no es posible soñar en una cosa imposible e impracticable y es preciso que cada uno de nuestra parte busque soluciones nuevas para resolver nuestros problemas domésticos que por el momento me parecen insolubles”.¹⁵

También consideró que Haití tiene por base inquebrantable de su conservación y progreso, el exclusivismo de una sola raza: la negra; por el contrario, los dominicanos profesan el cosmopolitismo, la expansión de todas las razas en su territorio, aunque den *“predilección a la raza blanca”*. Veamos como lo escribió textualmente:

“El pensamiento superior que presidió a la creación de la República Dominicana debió tener en cuenta los elementos constitutivos de la Parte del Este y de la Parte Oeste de la Isla, al formar la nueva entidad que en 1844 apareció en la escena política del mundo. Debió prever los destinos futuros de las Antillas, para colocar un núcleo ya formado, donde pudieran caber desembarazadamente las razas en ellas esparcidas.

15. *Ibidem*, p. 610.

*Pudiera tal vez el acaso producirlo o quizás pasiones, violencias, recuerdos o tradiciones; pero el observador que se da a estudios más elevados ve que Haití tiene por base inquebrantable de su conservación y progreso, el exclusivismo de una sola raza: la negra, única objeto de sus amores y predilección; mientras que la República Dominicana tiene como fondo incontrastable el cosmopolitismo, la expansión de todas las razas en su suelo, aunque con bastante predilección por la blanca, de quien cree y espera recibir más fuerza. Estas dos políticas tan diametralmente opuestas, imponen recelos a ambas entidades, **que sólo cesarán cuando intereses comunes más superiores dominen con su grandeza el estrecho horizonte que éstas encierran**".¹⁶*

El hibridismo tolerante dominicano

Bonó creía en los destinos que la providencia tiene para los negros y mulatos que pueden mezclarse con los blancos en América como lo han hecho en nuestro país. Así se facilitaría la Confederación de las Antillas. Veamos textualmente como lo escribió:

"Y se ponga a pensar con seriedad en los destinos que la Providencia reserva a los negros y mulatos en la América. Estos destinos desde ahora son manifiestos, dado el número actual de esta raza; y la Isla de Santo Domingo creo está llamada a ser el núcleo, el modelo del engrandecimiento y personalidad de ella en este Hemisferio. ¿Y quién mejor que Ud. podrá empezar a poner las primeras piedras, a sentar las

16. Bonó, Pedro F. "Congreso extraparlamentario". En Rodríguez Demorizi, Emilio, *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 394. Las negritas son mías, F.A.A.



bases de esta grandeza? ¿Quién, mejor que Ud., puede conocer cuán necesaria es la raza blanca para conseguirlo, pero al mismo tiempo conocer la superioridad de las combinaciones de esta raza tan superior?, y, ¿Quién, mejor que Ud., podrá fundir, amalgamar y formar un todo homogéneo de la sabiduría y de la ignorancia de una y otra familia para que, modelo de tolerancia y de continencia, podamos atraer hacia nosotros desde hoy las benévolas miradas del universo y colocarnos, robustos y desembarazados, en una posición envidiable?”¹⁷

El exclusivismo racial antiblanco y orgullosamente negro de muchos haitianos se ha opuesto siempre a la orientación latinoamericana de la política internacional dominicana. Esta oposición tiene un fundamento muy real en las evoluciones históricas de los dominicanos y de los haitianos. La sociedad haitiana se parece a la sociedad de castas estadounidenses, donde en una “*sociedad de clases abierta*” se insertan unas castas que no pueden ascender al nivel de la clase superior compuesta por estadounidenses blancos de origen anglosajón, anglohablantes, de religión protestante puritana. R.M. Macciver y Charles Page, en su *Sociología*, bajo el subtítulo *El Negro en los Estados Unidos*, consideran que Lloys Warner emprendió detalladas investigaciones sobre la situación de casta que se da entre blancos y negros, concentrándose especialmente en torno a las prácticas existentes en las comunidades locales del país. En esa relación es inequívoca la presencia de los signos de casta: herencia de un status culturalmente determinado, las preocupaciones endogámicas, la rigurosa limitación de la interrelación social, la existencia de un minucioso complejo

17. “Carta al general Luperón, diciembre 30, 1887”. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*, pp. 559-560.

de mitos con su atribución de unas cualidades inferiores o “*impuras*” a la casta subordinada, y los rígidos pero unilaterales tabúes sexuales. También nos ofrece un cuadro que indica hasta donde puede ascender un negro en la escala de la estratificación social, y la frontera de casta que es imposible cruzar. He aquí dos gráficas que muestran esa realidad de la frontera de casta imposible de cruzar en los Estados Unidos.

Dos gráficos esquemáticos sobre la relación blancos-negros en los Estados Unidos

Gráfico de Warner

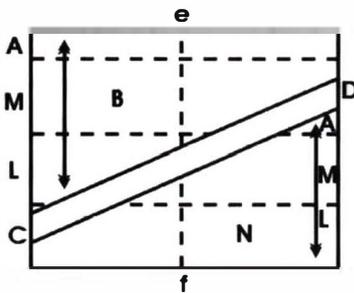
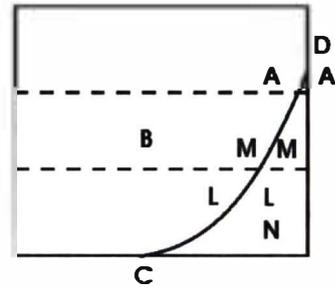


Gráfico de Myrdal



B = blancos. N = Negros. A = Clase alta. M = Clase media. L = Clase baja. CD = Frontera de casta. ef = Posibilidad teórica de la frontera de casta(?)¹⁸

*“Esta sociedad de castas cambia muy lentamente, aumentaron de 1.7% en 1960 los matrimonios mixtos entre negros y blancos a un 12.2% en 1993”.*¹⁹

18. Maciver, R. M., y Page, Charles H. *Sociología*. Madrid, Editorial Tecnos, p. 415, 1963.
19. Huntington, S. P. *¿Quiénes somos?* Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 350.

En la América Latina también existen castas y claras barreras y fronteras de castas, pero con menor rigidez según los países. Para Gilberto Freyre, Brasil es una verdadera democracia racial, más exactamente para usar los conceptos literales de Freyre, una “*Democracia social y étnica*”, y observa que el mismo México parece ser menos tolerante con los negros que Brasil, y concluye que:

“*Brasil se ha destacado como una comunidad inclinada a observar una democracia étnica en virtud del contraste que ofrece su política tocante a las relaciones sociales con la política seguida por la mayoría de las naciones modernas*”.²⁰

El racismo ha aumentado después de 1945 por la influencia de la gran cantidad de inmigrantes procedentes de la Alemania nazi y la Italia fascista. La impresión de muchos dominicanos que han permanecido largo tiempo en Brasil es que los prejuicios raciales en ese país son más fuertes que en la República Dominicana.

Ahora bien, la República Dominicana es una verdadera democracia étnica, tal vez más que el propio Brasil, pues es después del Egipto antiguo, el tercer pueblo mayoritariamente mulato del planeta y donde la mayoría mulata forma una clase media que es el mecanismo de atenuación de las tensiones sociales entre las minorías negra y blanca. Brasil cronológicamente fue el cuarto pueblo mulato, y más exactamente triplemente híbrido pues la mezcla con los indios es importante.

En la India el régimen de las castas ha separado las etnias y no existe ese mecanismo amortiguador de las

20. Freyre, Gilberto. *Interpretación del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 132.



tensiones sociales que es una gran mayoría híbrida como la mayoría mulata dominicana, y funciona la mayoría híbrida como castas y no como clase media, es mi personal explicación del fenómeno. La mayoría mulata dominicana es una clase media que controla las contiendas sociales e impone una relativa pero edificante paz social en el país desde mediados del siglo XVII.

La mayoría mezclada de las etnirazas aborígen, africana y portuguesa en el Brasil funciona como un mecanismo atenuador de las discordias y luchas, si le creemos a Gilberto Freyre. Es la panacea para obtener el Estado ideal de Aristóteles quien, había visto este mecanismo moderador de las luchas sociales en algunas de las ciudades-Estado de la Antigua Grecia, muy particularmente en Atenas. El más grande sabio de la antigüedad greco-latina, y uno de los más profundos pensadores de la problemática social y política de toda la historia de la humanidad, estimaba que no puede haber un Estado bien regido sin que la clase media sea más poderosa que las demás por su número y su influencia o por lo menos, más que cada una de las otras dos.

Entendía que las luchas políticas, como consecuencia de las acciones de los que aspiraban a la igualdad, se agitan si a pesar de la igualdad de derechos se creen inferiores en algún concepto a cierta clase privilegiada, y los partidarios de la desigualdad y el privilegio turban la paz, si suponen que no tienen en el poder más parte que los otros.²¹ Consideraba que era una verdadera dicha que los ciudadanos sólo posean una modesta fortuna, pero suficiente para sus necesidades, pues donde los unos

21. Aristóteles. *La Política*. Libro Octavo, Capítulo II. París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1920, p. 321.



tienen riquezas inmensas y los otros nada, resulta siempre o la peor de las democracias, o una desenfrenada oligarquía, o una tiranía brutal e insoportable. En efecto la tiranía proviene casi siempre de los excesos de la democracia o de los abusos de la oligarquía, mientras que los ciudadanos de condición modesta no suelen padecer el peligro de que hablamos, o no es tan de temer que lo ocasionen. Dijo al efecto:

“El Estado en que los ciudadanos viven en la medianía es el mejor administrado y el más feliz. Desde luego es el único exento de disturbios y de sediciones, donde quiera que la clase media es numerosa, hay menos trastornos que en otras partes”.²²

Es prudente recordar que el estagirita estudiaba y discutía con sus discípulos quienes con sus propios recursos económicos le sirvieron de investigadores, viajando a estudiar las 158 ciudades-Estados de la Antigua Grecia. Los juicios de Aristóteles fueron el producto de una colectiva, meticulosa y extensa investigación empírica. De esos estudios se perdieron 157, sólo se conserva la *Constitución de Atenas*.²³ Ahora bien, tengamos en cuenta que *La Política*, fue un resumen didáctico de todas las colectivas investigaciones de Aristóteles y sus discípulos sobre el quehacer político en la Antigua Grecia y algunas referencias a ciudades-Estados vecinos, de cuyas costumbres e instituciones se tenía noticia. El genio que fue Aristóteles resumió en 386 páginas un inmenso material de información sobre política. Cuando le leemos, a 26 siglos de distancia, nos parece estar estudiando un autor de nuestro

22. Aristóteles. Ob. cit., Libro Quinto, Capítulo IX, p. 265.

23. Aristóteles, *La Constitución de Atenas*. Madrid, Buenos Aires–México, Aguilar, 1962.



tiempo, y muchos de sus juicios y observaciones, como los referentes a las revoluciones y las sociedades donde existe mayor estabilidad y posibilidad de asegurar una existencia feliz, se pueden usar todavía, y en muchos casos, nos explican situaciones que los sociólogos contemporáneos no alcanzan a discernir en toda su complejidad.

Lenin en su famoso libro *El imperialismo fase superior del capitalismo*, nos relata como pensaba Cecil Rhodes, multimillonario, rey de las finanzas y principal culpable de la guerra anglo-boer de 1899-1902, quien a nuestro juicio, tenía en mente no sólo la agravación de la cuestión social en Inglaterra, sino que conocía las ideas sobre la mesocracia de Aristóteles y Platón, quien, en *Las Leyes*, propugnaba por una limitación del número de ciudadanos, tan sólo 5,040 en la ciudad-Estado segunda en el orden de la perfección y, para ello aconsejaba enviar el exceso de ciudadanos a explotar las colonias, y si éstas no eran suficientes habría que fundar nuevas. Cecil Rhodes pensaba y trabajaba para perfeccionar el Estado nacional del Imperio Británico. Proponía la ampliación del extenso dominio colonial a fin de que las riquezas extraídas a las colonias le permitieran disminuir el hambre en los barrios pobres de Londres y de las restantes ciudades británicas. El relato es el siguiente:

“Cecil Rhodes, según cuenta un íntimo amigo suyo, el periodista Stead, le decía a éste en 1895, a propósito de sus ideas imperialistas: ‘Ayer estuve en el East-End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de parados. Al oír allí discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan!, ¡pan! y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo. La idea que yo acaricio es la solución del



*problema social: para salvar a Los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertirnos en imperialistas ”.*²⁴

Lo que hemos querido poner de manifiesto con todo lo antes expuesto, es primero: que en la República Dominicana, el hibridismo tolerante que observó Bonó calificándolo de cosmopolitismo dominicano, funciona aún desde antes del nacimiento de la República como una clase media, y actuó y continúa actuando en función de una clase media equilibradora de las pugnas y prejuicios que existen entre los pocos blancos más ricos y la minoría negra muy pobre.

Segundo: que en la República de Haití, la minoría mulata es la clase alta rica más numerosa y se disputa el poder político, económico y su prestigio social, oponiéndose a una más pequeña minoría negra rica apoyada por una numerosísima casta de negros muy pobres.

Tercero: que la sociedad haitiana se parece, guardadas las distancias, a la sociedad estadounidense donde una minoría de blancos mayoritariamente de origen anglosajón y algunos otros blancos de otro origen étnico, pero anglohablantes, protestantes puritanos, forman la clase alta muy rica, y excluyen de su ámbito social a todos aquéllos que no son blancos anglohablantes,

24. Lenin, Vladimir Ilich. “El Imperialismo. Fase superior del capitalismo”. En *Obras Escogidas.*, Tomo I. Moscú, Editorial Progreso, 1981, pp. 745-746.



protestantes puritanos, y no son muy ricos. Entre los excluidos se encuentran los afroamericanos anglohablantes pobres en su inmensa mayoría, los hispanoamericanos anglohablantes inclusive, los asiáticos, árabes, chinos, japoneses, vietnamitas, turcos, etc.

Cuarto: que en la India se formó a partir de la invasión de los pueblos “arios”, ochocientos a mil años antes de Cristo, una sociedad de castas que con el decurso del tiempo produjo una gran hibridación étnica y racial en todo el país, pero, el régimen de las castas instituidas por los ideólogos sacerdotales “arios”, ha impedido en esa sociedad muy sui géneris, que la mayoría híbrida tenga la función de una clase media y actuó hasta casi nuestros días como casta, aunque las últimas informaciones nos revelan que a partir de los últimos decenios del siglo XX comienza a actuar como clase media.

Quinto: que en Brasil y sobre todo en la República Dominicana, la mayoría híbrida funciona desde finales del siglo XIX cada vez más como clase media y ha logrado en ambos países, y nosotros pensamos que en más medida en la República Dominicana, metamorfosear el país hasta convertirlo en una verdadera democracia racial y étnica.

La hegemonía de las grandes potencias

Los minúsculos grupos pensantes y portadores de un ideario ético humanista en la República Dominicana y en la República de Haití, deben reflexionar acerca de la pugna ya iniciada por la hegemonía política mundial. La derrota de la Unión Soviética en la Guerra Fría y su posterior incorporación al grupo de las 7 potencias más industrializadas, hacen presumir que los dirigentes rusos fueron “convencidos” de sumarse al exclusivo



club de las potencias imperialistas para participar en el reparto de nuestro planeta en el proceso de recolonización a que dio lugar su capitulación.

Es urgente fijar principalísima atención a las denuncias de diversos sectores de opinión pública acerca de los propósitos de los gobiernos de los Estados Unidos, Francia y Canadá, orientados a fusionar a los dominicanos con los haitianos, a pesar de que la aludida fusión es para la casi totalidad de los dominicanos de imposible realización. Ese designio en un principio visto como completamente quimérico, se está convirtiendo en más que probable bajo la presión de los acontecimientos internacionales de los últimos años del siglo XX y los primeros 6 años del XXI.

Los pocos dirigentes no simuladores haitianos y dominicanos que sustentan un ideal ético, deben recordar que la dominación europea de América y el saqueo y la trata de esclavos afrosaharianos fueron posibles por las guerras de tribus y a la postre los mismos traidores colaboradores, y toda la población fueron víctimas de la codicia colonial de los imperios. En este siglo XXI el único camino de la salvación es la colaboración, de lo contrario, estaremos condenados a la dependencia colonial, o neocolonial. En nuestra pequeña y compartida isla, es la coexistencia pacífica y la colaboración económica y cultural de los dos pueblos, cada uno en su territorio.

Raymundo González publicó en 1994 un enjundioso ensayo intitulado *Bonó, un Intelectual de los pobres*,²⁵ y Roberto Cassá

25. González de Peña, Raymundo Manuel. *Bonó, un intelectual de los pobres*. Santo Domingo, Editora Búho, 1994 (Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo y Centro Pedro Francisco Bonó).



Bernaldo de Quirós escogió la obra intelectual de Bonó como tema de su discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia en 1996. En esa ocasión afirmó que Bonó fue “*uno de los dominicanos más excelsos por la nobleza y profundidad de sus ideas*”.²⁶ Mucha razón tiene Roberto Cassá en esta valoración.

Bonó, como muchos intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX estuvo influenciado por una de las dos filosofías de la historia, basadas en las luchas sociales como eje central de la interpretación teórica, las luchas sociales son para ellas el motor del desarrollo histórico de los pueblos. Estas filosofías de la historia son el spencerismo²⁷ y, el marxismo. Luchas de

26. Casá Bernaldo de Quirós, Roberto. “Apología de Pedro Francisco Bonó”. *Clío*, Año LXIV, No. 155, p. 2. Santo Domingo. mayo-diciembre de 1996 (Academia Dominicana de la Historia).
27. Darwin, Charles Robert. En el libro *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, publicado en 1871 como secuencia natural de *El origen de las especies por medio de la selección natural*, señaló refiriéndose a la poligamia: “*el gorila parece ser polígamo, diferenciándose no poco los machos de las hembras, lo mismo puede decirse de los papiones que viven en bandas de doble número de hembras adultas que machos*”.²⁸ De aquí deducen los llamados “darwinistas sociales”, la pretendida aprobación de las hipótesis spencerianas de la selección de los más aptos en la lucha por la vida, pues los mejores se apropiarían de más hembras, sembrando en ellas sus simientes genéticas, hoy diríamos su ADN genético. Ahora bien, las hipótesis de la selección natural en la lucha por la vida fue formulada en 1852 por Spencer, y sólo fue en 1859 cuando se publicó el *Origen de las especies por medio de la selección natural*, de Darwin, y mucho más tarde aún *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, que como ya hemos dicho de modo implícito parecía probar las hipótesis formuladas anteriormente por Spencer. Darwin fue un sabio biólogo muy prudente y se abstuvo de hacer interpretaciones filosófico-políticas de sus investigaciones como biólogo.



razas para una interpretación y, luchas de clases para la otra. Base biológica en un caso, y fundamento socioeconómico y moral en el otro. Las luchas de razas en una filosofía y las luchas de clases en la otra son las causas determinantes del desarrollo de los pueblos. Razas superiores versus razas inferiores. Clases dominantes versus clases dominadas. Superioridad e inferioridad social, en otras palabras desigualdad es la palabra clave.

La igualdad de la condición humana, es destruida por la violencia física y el dolo. La violencia y el dolo imponen la desigualdad. La supuesta inferioridad de las razas dominadas es la lógica del racismo, que supone la desigualdad como un imperativo de la naturaleza biológica de los animales y los humanos. Esta corriente de pensamiento influye en nuestra América Latina, particularmente en los argentinos Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. Eugenio María de Hostos difundió esta doctrina en Santo Domingo. Por el contrario, Bonó hizo un elogio del carácter híbrido del pueblo dominicano que contrasta con el criterio racista de Pedro Andrés Pérez Cabral (*Carpito*), quien en su libro *La comunidad mulata*, afirmó sin argumentación sólida que:

“el servilismo de los dominicanos y su inmoralidad política y privada se debe a su naturaleza de primer pueblo mulato del planeta”.

Se equivoca en toda la afirmación, los antiguos egipcios fueron el primer pueblo mulato del planeta y, el servilismo de los dominicanos a sus caudillos: Santana, Heureaux, Mon

28. Darwin, Charles Robert. *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. México, Editorial Diana, p. 282.



Cáceres, y Trujillo es un mal hispanoamericano fomentado por el caudillismo español que debe mucho al ejemplo de la lealtad de los pueblos árabes a sus jeques y califas.

Bonó estuvo alejado del racismo, acercándose, por el contrario, a las ideas de una sociedad católica basada en el amor al prójimo y la piedad. En el caso de Bonó la influencia parece ser del socialismo cristiano-católico Felicité Robert La Mennais (1782-1854), quien postulaba una reconciliación nacional en la Francia posrevolucionaria en la que todas las clases sociales quedarían confundidas. Era adversario del comunismo extremista y firme partidario de la propiedad privada. Denunció las “*infamias*” de la universidad imperial positivista. En nuestro país para fines del siglo XIX, la Escuela Normal y el Instituto Profesional tenían una función parecida.

La Mennais en su periódico *L’Avenir* proclamaba:

“Lo que el pueblo quiere Dios mismo lo quiere. La causa del pueblo es la causa Santa, la causa de Dios. Quiero ser enterrado en medio de los pobres y como los pobres”.

Es casi seguro que Bonó y Espaillat leyeron el periódico *L’Avenir* (que se traduce como *El Porvenir*), tal vez por esto fue el nombre de un periódico de Puerto Plata, donde escribían muy frecuentemente los ideólogos cibaños de la época. Entre los libros de la biblioteca de Bonó se encontró la obra *Passé et avenir du peuple*, de la autoría de La Mennais. Pensamos que Bonó había hecho suya la célebre Encíclica del 15 de mayo de 1891, *Rerum Novarum*, del Papa León XIII, que fue la culminación de la doctrina social de la Iglesia en el siglo XIX, interpretada por las reflexiones de su amigo monseñor Meriño.



Ideas sobre economía

En 1856 Bonó defendió en el Senado la conveniencia de la estabilidad monetaria por medio del equilibrio de las rentas públicas, el control de la emisión de papel moneda, la supresión del ejército permanente, etc. En *Apuntes sobre los cuatro Ministerios*,²⁹ abogó por detener el fracaso de las políticas de inmigración y de atracción de capitales extranjeros. En el movimiento revolucionario antibaecista de 1857, presidiendo la Comisión de Interior y Policía, junto a Ulises Francisco Espaillat y Benigno Filomeno de Rojas, presentó un proyecto de Constitución federalista a fin de asegurar definitivamente la autonomía del Cibao, y evitar en lo posible el despotismo de los estados centralistas. Los despotismos de Santana y Báez parecían ser una consecuencia del centralismo de la Constitución. No percibieron que el mal se encontraba en la psicología caudillista de los dominicanos y de sus dirigentes políticos.

Uno de los errores de los pensadores del siglo XIX hasta nuestra época consiste en creer que los cambios constitucionales en las instituciones del Estado, pueden por sí solos remediar males cuya raíz se encuentra en la psique colectiva del pueblo, sus clases y minorías dirigentes. La cuestión es muy compleja, y para resolverla se precisa de un prolongado proceso de educación popular, ejecutado por un gobierno con firme voluntad política para poder enfrentar las muy fuertes oposiciones de los intereses creados que se opondrán siempre a una reforma educativa de esta amplitud.

29. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*, pp. 80-103.



Al observar las labores agrícolas, elogió al tabaco y criticó al cacao con la siguiente sentencia:

“Si fuese dable calificar a ambos productos diría que el cacao es oligarca y que el tabaco es demócrata”.³⁰

Raymundo González opina que lo que no está claro en los criterios de Bonó son las aplicaciones prácticas y políticas a la crisis social y nacional que se vislumbraba³¹ Este es uno de los defectos de las soluciones religiosas a los problemas sociales y políticos, agregó.

Al final de su fecunda vida dudó sobre la eficacia del conocimiento como seguro camino hacia la virtud. Ni Confucio ni Sócrates y Platón, ni Comte y Hostos le convencieron. Se refugió en la religión, pues entendió como Pascal que el corazón tiene razones que la razón no entiende.

En carta del 31 de diciembre de 1903 dirigida a monseñor Meriño le dijo:

“El trabajo dominicano lo acabaron las teorías de los ilusos, las santas creencias de la religión cristiana la acabaron las teorías generales del siglo, traducidas aquí por la Normal, la disciplina, la laboriosidad, en fin, todo lo bueno que poseíamos ha venido abajo, la economía, el amor al orden en caso de burla y lo han sustituido el ardiente deseo de vivir del presupuesto y la superfluidad”.³²

30. Bonó, Pedro F. “Congreso extraparlamentario. Diario de Debates. Sección No. 2, julio de 1895”. En Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 363.

31. González, Raymundo. *Bonó, Un Intelectual de los pobres*. Santo Domingo, Editora Búho, p. 32, 1994.

32. Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó*, p. 597.



En verdad que la disciplina y la laboriosidad disminuyeron, y el deseo de ganancias fáciles y rápidas incrementó las luchas salvajes por gozar del presupuesto. Ahora bien, éstos eran y son males de todos los tiempos, incrementados en el mundo occidental a partir del desarrollo de las sociedades capitalistas de los siglos XV y XVI. La Religión Católica estuvo bajo un incrementado ataque racionalista desde Bacon hasta Kant, Hegel y Marx. El hostosismo era únicamente una interpretación hispanoamericana, de una corriente ideológica occidental, que parecía imponerse en la segunda mitad del siglo XIX.

Bonó fue un demócrata que creía en la equidad de las medianas. Como Aristóteles era un enamorado del justo medio. La pequeña propiedad agraria le parecía el mejor remedio a los males sociales y políticos del país. Recordemos que para él el tabaco era demócrata y el cacao y la caña de azúcar oligárquicos. Llegó a definir al tabaco como “*el padre de la Patria*”. Consideró la mezcla racial dominicana como una positiva realidad ejemplar para las Antillas. La Confederación de las Antillas se fomentaría desde el Santo Domingo mezclado racial, y mesocrático en lo social.

La idea de mayor valor que sostuvo, fue que la moral debía sostenerse en un sentimiento trascendente de la realidad divina sin el cual toda ética es relativa y en consecuencia, ópticamente frágil. Los criterios racionales pueden ser útiles, pero, no bastan en sí mismos para sostener una fuerte moralidad. El único fundamento sólido de la moral es la firme creencia en un poder sobrehumano que creó y gobierna todo lo existente en el universo. Es por esta razón implícita en todo su pensamiento que coincidía con las ideas de su entrañable amigo, el arzobispo Meriño.

